

Presentado a revista Légete, Universidad Católica de la Santísima Concepción

Enero 2010.

Ensayo

4.211 palabras / 14 carillas, espacio y medio

El periodismo de investigación y el fortalecimiento de la democracia¹

LA EXCEPCIÓN A LA REGLA

O cómo el periodismo de investigación puede resultar funcional a los medios y al contexto político, económico y social

Claudia Lagos Lira²

Periodista y Magíster en Estudios de Género

Coordinadora Programa de Libertad de Expresión

Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile

Av. Universidad de Chile

Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago

56-2-9787919

cllagos@uchile.cl

Resumen

El periodismo de investigación ha sido definido como un pilar esencial de la democracia; sin embargo, se ha presentado muy poca evidencia que permita demostrar el impacto que el primero tiene (o puede tener) sobre la segunda. Este artículo se plantea cómo medir la relación entre estos elementos y coloca un signo de interrogación en torno a por qué, si este

¹ Este artículo se basa en la presentación de la autora para el Seminario “Ética, periodismo y democracia”, organizado por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL). Quito, Ecuador. 20 a 22 de octubre, 2009.

² Profesora Asistente de la Universidad de Chile. Dicta los cursos de Derecho a la Información y Taller de Periodismo de Investigación para los estudiantes de periodismo de dicha universidad, así como también ha sido guía de numerosas memorias conducentes al título profesional, incluyendo las que conformaron el documental y el libro “El diario de Agustín”.

tema es tan relevante, las condiciones reales en los medios parecerían desincentivar el desarrollo de este tipo de investigación. Las páginas que siguen muestran que, pese a estas desventajas, importantes ejemplos de periodismo de investigación se han hecho en Chile y América Latina, cumpliendo con la misión del periodismo de constituirse en un Cuarto Poder.

Palabras clave

Periodismo de investigación, Cuarto Poder, Democracia.

Abstract

Investigative journalism has been defined as an essential underpin of democracy; however, little evidence has been presented to prove the impact that the first has (or might have) on the latter. This article inquires about how to measure the relationship between these elements and places a question mark around why, if this issue is so relevant, the actual conditions in the Media seem to be discouraging the development of this kind of research. The following pages show that, although these disadvantages, very important examples of investigative journalism have been done in Chile and Latin America, achieving Journalism's mission to become the Fourth Power.

Key words

Investigative journalism, Watchdog, Democracy

La niña bonita del periodismo

En los últimos diez o veinte años, América latina ha sido testigo de notables trabajos de periodismo de investigación que han tenido alto impacto político y social. Sólo a modo de ejemplo, es posible recordar cómo presidentes y ex presidentes han sido detenidos, juzgados y encarcelados luego de escándalos de corrupción y de violaciones a los Derechos Humanos en los que estuvieron involucrados: Arnoldo Alemán, en Nicaragua; Miguel Ángel Rodríguez, en Costa Rica; Alfonso Portillo, de Guatemala; Carlos Menem, en Argentina o Alberto Fujimori, en Perú. Todos estos casos, develados por la prensa de sus

respectivos países, refuerzan la idea de que el periodismo de investigación es la madre de todo periodismo, fiscaliza a los poderosos y, al final del día, fortalece la democracia.

Estos ejemplos han articulado, de alguna manera, la continuidad de esa historia iniciada por *The Washington Post* y el caso *Watergate* que derivó en la renuncia de Richard Nixon a la presidencia de Estados Unidos en los '70³.

En palabras de Roger Atwood, “(e)sta trayectoria de escándalos y desgracias le ha dado una imagen olímpica a este género, de que se ejerce sólo por grupos selectos de periodistas-comandos y se preocupa únicamente de temas de peso pesado” (Atwood, en Cañizales, 2006: 123).

Adicionalmente, los países latinoamericanos enfrentaron durante buena parte del siglo XX largos regímenes dictatoriales, que arrasaron con la institucionalidad o, bien, reforzaron bases institucionales débiles (o incluso inexistentes).

En estos contextos precarios, donde las instituciones no siempre funcionan, no es raro que en muchos países, la prensa, en general, y los periodistas, en particular, hayan copado los espacios donde el Estado se ha replegado y los ciudadanos demanden a los medios funciones propias de otras instituciones (Atwood, en Cañizales, 2006; Parodi, en Martínez, 2004).

Sin embargo, esta imagen que muestra al periodismo de investigación como una excepción dentro del ejercicio profesional, como aquel que apunta solo a los “peces gordos” y que exige practicarse en grandes medios de comunicación, contar con respaldo financiero y político y con recursos humanos y económicos que lo hagan viable, resulta paralizante. O, a lo menos, intimidante.

³ Aun cuando la literatura concuerda también en que los orígenes de lo que hoy conocemos como periodismo de investigación es posible ubicarlos entre aquellos escritores críticos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en Estados Unidos, y que se conocieron como *muckrackers* o husmeadores de basura (García Luna, en Martínez, 2004).

Si uno abre la profundidad de campo para analizar este género, es altamente probable que encontremos una diversidad de casos en que el periodismo de investigación ha tenido lugar en contextos menos “glamorosos” o comparables a cualquier medio de comunicación promedio de un país en vías de desarrollo: con periodistas mal pagados y sobrecargados de trabajo, imbuidos en el reporte diario; en un diario o una televisora lidiando con los auspiciadores y la sustentabilidad económica a la vez que sorteando los riesgos de ser absorbido por grandes *holdings* nacionales o regionales.

El periodismo de investigación se emparenta, así, con aquella tradición que ubica a la prensa como “el cuarto poder” o “el perro guardián” de los poderosos: como una institución llamada a fiscalizar a los poderosos, a poner luz allí donde otros prefieren la opacidad. O como dice Miguel Bonasso, reconocido periodista argentino, quien entiende este género como aquel encargado de investigar al poder, revelar sus mecanismos y redes, y denunciar sus excesos (citado en Becerra y Alfonso, 2007:15).

Pero, ¿qué se entiende por periodismo de investigación? Porque es un lugar común afirmar, como dice Gabriel García Márquez, que “todo periodismo es periodismo de investigación”.

La idea no es descabellada: es difícil discrepar del imperativo ético y profesional de reportear con rigor, imparcialidad, amplitud y contrastación de fuentes. Así lo reconocen diversos autores: como dice Eduardo San Martín, “el periodismo consiste, fundamentalmente, en la transmisión de información; la obtención de ésta por el agente que debe transmitirla implicaría en todo caso una averiguación y comprobación de datos y, por consiguiente, realizar una tarea que no puede denominarse de otra manera que investigación” (San Martín, citado por García en Martínez, 2004: 27). O, siguiendo a Atwood, “(e)l buen periodismo de investigación debería ser un modo de trabajar constante, enrollado en nuestras vidas profesionales del día a día, e inspirado en una manera de mirar y analizar la sociedad que nos rodea, basados en tres elementos: curiosidad, perspicacia y escepticismo permanentes” (Atwood, en Cañizales, 2006: 124).

Si bien todo trabajo periodístico debe emprenderse con esta caja de herramientas, es necesario destacar que dicha actitud investigativa no necesariamente constituye periodismo de investigación ni se refleja en una pieza de investigación periodística.

La literatura especializada coincide en que el periodismo de investigación, puro y duro, es un trabajo inédito, que devela algo oculto que alguien quiere mantener en la opacidad, es el resultado del trabajo del propio periodista y/o del medio y debe abocarse a cuestiones de interés público (Faundes, 2002; Martínez, 2004; Santoro, 2004; Cañizales, 2006; Becerra y Alfonso, 2007).

Del mismo modo, hay consenso en afirmar que el periodismo de investigación es relevante, hay que fortalecerlo, difundirlo, mejorarlo porque permite descubrir informaciones de interés público que difícilmente podrían salir a luz de otra manera; enfrenta y fiscaliza a los poderosos; fortalece el periodismo en sistemas democráticos; robustece la independencia de los medios y aumenta su prestigio.

Atwood resume muy bien las externalidades positivas de realizar periodismo de investigación: “Para muchos reporteros, el periodismo de investigación es el género que más satisfacciones les ha dado en toda su vida profesional (...). Para el medio, los beneficios de invertir en el periodismo de investigación son claros. Produce exclusivas y eso atrae lectores y le da peso e influencia al medio en la comunidad” (Atwood, en Cañizales, 2006:130).

Sin embargo, en el presente texto se ponen en tensión estas afirmaciones a partir de dos condiciones que parecen relevantes:

La primera es que los casos de periodismo de investigación, al menos en el continente, se instalan en medios de comunicación cuyas agendas están marcadas por la espectacularización, la farándula, la denunciología (más que el periodismo de investigación) y las agendas propias de diversos grupos y actores de interés (*stakeholders*)

—donde se incluyen los mismos medios y los *holdings* a los que éstos pertenecen— más que por temas, grupos o actores de interés social.

La segunda es que no es posible entender ciertos casos notables de periodismo de investigación en nuestros países sin atender a los contextos políticos, sociales, económicos y culturales, que incluyen la relación entre los gobiernos y los medios; o entre el sector empresarial y financiero y los medios; en un mundo en que las redes que se tejen desde el punto de vista de la propiedad, del avisaje, y los múltiples intereses cruzados son cada vez más tupidas y dificultan materializar el imperativo liberal de independencia que se le exige a la prensa.

Ninguna de las situaciones descritas les quita ni un gramo de valor a los trabajos de periodismo de investigación desarrollados por decenas de periodistas en América latina. Pero sostenemos que permite mirar el fenómeno desde perspectivas más críticas y menos ingenuas. Además, existe otro problema adicional para referirnos al periodismo de investigación y su rol en el fortalecimiento de la democracia y que se plantea acá a modo de provocación: ¿cómo medir cómo y cuánto impacta el periodismo de investigación en la calidad de la democracia? ¿Cuáles son las variables involucradas? ¿Cómo establecer causalidades entre un factor y otro? Se trata de un desafío para la investigación en este ámbito y que excede con mucho los objetivos de este artículo.

El periodismo de investigación en América latina

En 2008, un equipo del *Jornal Tribuna de Minas*, un diario local de Minas Gerais, de Brasil, descubrió y publicó que una empresa a nombre de terceras personas, pero finalmente propiedad del presidente de la Cámara Municipal, se había adjudicado con el municipio once licitaciones en tres años por un millón y medio de dólares (US\$1,5 millones)⁴.

⁴ “Caso Koji”, Daniela Arbex, Táschia Souza e Ricardo Miranda, *Jornal Tribuna de Minas*, 2008. Disponible en http://www.ipys.org/banco_datos/br-koji-publicacion.html

El año pasado también, el diario *La Nación* de Costa Rica, publicó una serie de reportajes que dejó al descubierto los negocios terrenales de la Iglesia Católica de ese país, con fondos *off shore* incluidos. Básicamente, lo que el trabajo develó es que la Iglesia Católica costarricense operaba como una financiera ilegal⁵.

Ambos trabajos compartieron el primer lugar del Premio a la Mejor Investigación Periodística de un Caso de Corrupción en América latina, galardón que hace casi una década entregan anualmente el Instituto Prensa y Sociedad (IPYS) y *Transparency International*⁶.

Ambos casos son trabajos propios del equipo periodístico, develan algo oculto que los involucrados querían mantenerlo lejos de la luz y eran de relevancia social. Y, de pasada, le pegaban fuerte a actores poderosos, terrenales y espirituales; políticos y eclesiásticos.

En Chile, por razones que no han sido estudiadas en profundidad, el periodismo de investigación se realiza fundamentalmente en televisión y hay una riquísima tradición en soporte de libro, mientras que el periodismo de investigación en prensa es más bien escaso. Desde hace un par de años, además, existe el Centro de Investigaciones Periodísticas (CIPER)⁷, que en soporte *online* y con financiamiento comercial y donaciones, se ha constituido en un espacio respetado y que se ha caracterizado por desarrollar periodismo de investigación⁸. Otro ámbito emergente para desarrollar periodismo de investigación en

⁵ “Los negocios terrenales de la Iglesia Católica. Contratos, plegarias, dólares y algunas cuentas *off shore*”, Ernesto Rivera y Giannina Segnini, equipo de investigación diario *La Nación*, Costa Rica. 2008. Disponible en <http://www.ipys.org/investigaciones/publicacion/costa/cr-cuentasiglesia/trabajocompleto.pdf>

⁶ Con el apoyo de la fundación Open Society. La convocatoria para la versión 2010 está disponible en <http://www.ipys.org/afiche.htm>

⁷ www.ciperchile.cl

⁸ De hecho, el 2008 publicaron un reportaje sobre irregularidades en una licitación millonaria en el Registro Civil e Identificación que fue galardonado por el Premio de Excelencia Periodística de la Universidad Alberto Hurtado, en Chile, y obtuvo mención honrosa en el Premio a la Mejor Investigación Periodística de un caso de corrupción, de IPYS-TI. Disponible en <http://ciperchile.cl/2008/03/17/graves-irregularidades-en-millonaria-licitacion-del-registro-civil/>, de Cristóbal Peña, Mónica González y Francisca Skoknic. El trabajo de Cristóbal Peña, “Viaje a la biblioteca de Pinochet”, en tanto, obtuvo el Premio Nuevo Periodismo de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, 2007, disponible en <http://ciperchile.cl/2007/12/06/exclusivo-viaje-al-fondo-de-la-biblioteca-de-pinochet/>

Chile es el de las universidades⁹. Estos dos soportes del periodismo investigativo, la plataforma online y las universidades, solo las mencionamos debido a que su emergencia en Chile es reciente.

Centrándonos en la televisión, es posible afirmar que hay dos programas de reportajes que se han constituido como los espacios por excelencia para realizar periodismo de investigación no solo en la televisión, en particular, sino que en Chile, en general. Se trata de “Contacto”, de Canal 13, y de “Informe Especial”, de Televisión Nacional de Chile. Ambos espacios tienen una larga trayectoria y se han constituido en los espacios de reportajes televisivos por excelencia. De ahí, además, han salido algunas de las piezas más valiosas en el género en Chile¹⁰.

Sólo a modo de ejemplo, en agosto de 2009, Informe Especial emitió un reportaje sobre los Legionarios de Cristo y la historia de abusos sexuales y de adicciones de su fundador, el mexicano Marcial Maciel¹¹. Pero el reportaje se retrasó durante semanas y el equipo temía que el canal impidiera su emisión ante tantas postergaciones. A pesar de todas las dificultades, finalmente fue transmitido en un país donde los Legionarios son, junto con el Opus Dei, la congregación más relevante y poderosa. 1-0 a favor del periodismo de investigación. Pero, en la misma temporada del programa, también salieron al aire reportajes sobre la muerte de Michael Jackson o cómo los adolescentes beben alcohol de

⁹ Las escuelas de periodismo de las universidades de Chile y Diego Portales han emprendido este camino. Ambas tienen unidades de periodismo de investigación y han publicado libros y propiciado espacios de encuentro y debate con reporteros y editores en los últimos dos años.

¹⁰ En 2005, un equipo del programa Contacto encontró y develó el escondite en las afueras de Buenos Aires, Argentina, de Paul Shafer, el ex dirigente de una colonia de descendientes alemanes en la región del Maule, a unas cuatro horas de Santiago, y que era perseguido desde hacía años por abusos deshonestos y sexuales contra menores que había tenido a su cargo en el enclave alemán conocido como Colonia Dignidad (“Se busca: Paul Shafer Schneider”, por Carola Fuentes, disponible en http://contacto.canal13.cl/contacto2/html/Reportajes/01_schafer_detenido/index.html y http://contacto.canal13.cl/contacto2/html/Reportajes/02_schafer_detenido/index.html). En 2002, el mismo programa había develado una red de pedofilia que operaba por internet y donde uno de sus miembros conducía vehículos de transporte escolar, abusando de niños (“Chile, paraíso de pedófilos”, de Carola Fuentes, disponible en <http://contacto.canal13.cl/contacto2/html/Reportajes/sakarach/index.html>). En Informe Especial, en tanto, encontraron y entrevistaron en exclusiva al ex agente de la policía secreta de Pinochet, Michael Townley, que había sido el autor material de los atentados a Orlando Letelier y Carlos Prats, entre otros, y que en los ’90 se encontraba acogido al programa de testigos protegidos del gobierno de Estados Unidos.

¹¹ En 2008, El Vaticano lo alejó de la congregación debido a las denuncias que desde hacía años había recibido en su contra.

pésima calidad. Ambos, claro está, que no se inscriben dentro de lo que podríamos considerar periodismo de investigación. Y que no le pegaban, necesariamente, a los poderes fácticos o legítimos.

Contacto, en tanto, durante 2009 emitió al menos dos trabajos de enorme relevancia, impactos y consecuencias. “Contaminados” contó cómo desde hace décadas, miles de personas viven en barrios contruidos por el Estado sobre basurales tóxicos y han padecido infinitas dolencias asociadas a la exposición a metales pesados durante períodos de tiempo prolongados¹². “Los ángeles del Charly”, en tanto, develó cómo miembros de la policía civil chilena no solo habían protegido a un proxeneta y traficante, Charly, sino que habían utilizado los servicios de prostitutas adolescentes regentadas por él¹³. En ambos casos, además de ser evidentemente reportajes de investigación según sus definiciones más estrictas, se trataba de cuestiones que ocurrieron en ciudades fuera de Santiago. Por la centralización que caracteriza a Chile en todas sus dimensiones, cuesta mucho que los medios nacionales atiendan problemáticas de carácter local. Por ejemplo, en muy pocas ciudades se mide la audiencia televisiva, lo que desincentivaba el apoyo desde la perspectiva comercial de los canales. Ambos reportajes, aciertos para el periodismo de investigación.

Sin embargo, en ese mismo programa que dio a luz estos dos tremendos ejemplos de periodismo de investigación, hubo un reportaje que fiscalizaba la labor del parlamento que fue censurado por el canal. Nunca se emitió. Quedó guardado en el cajón¹⁴.

¹² “Contaminados”, de Elías Sánchez, disponible en http://contacto.canal13.cl/contacto2/html/Reportajes/2009_Contaminados/index.html

¹³ “Los ángeles del Charly”, de Elías Sánchez, disponible en http://contacto.canal13.cl/contacto2/html/Reportajes/2009_Los_Angeles_del_Charly/index.html.

¹⁴ Se trataba de un reportaje que fiscalizaba la labor de los parlamentarios. Previamente, Informe Especial de TVN había inaugurado su temporada 2009 con un reportaje del mismo tema que generó mucha polémica durante las semanas siguientes a su emisión. Producto de eso, y según reportes de prensa, uno o más parlamentarios solicitaron al canal, a través del Arzobispo de Santiago, cardenal Francisco Javier Errázuriz, y del rector de la Universidad Católica de Chile, Pablo Rosso (de los cuales depende el canal), que no emitiera el reportaje argumentando que desprestigiaría aun más la labor política. Canal 13 alcanzó a anunciar en sus pantallas que el reportaje sería emitido. Sin embargo, llegado el día del programa, éste fue reemplazado por uno sobre pobreza. Una referencia al hecho encontramos en “El discreto encanto del poder”, la columna dominical en *El Mercurio* de Carlos Pena, rector de la Universidad Diego Portales, 28 de junio de 2009 disponible en <http://blogs.elmercurio.com/reportajes/2009/06/28/el-discreto-encanto-del-poder.asp>. Acceso el 15 de enero de 2010. Otra, en “Contacto y las presiones políticas”, de Cristian Cabalin, disponible en

En América latina, , hay casos concretos, en medios de comunicación masivos y con alto impacto que demuestran que en cada uno de los países del continente hay espacio de maniobra para negociar minutos al aire, páginas, programas que se arriesguen con trabajos investigativos.

Pero es eso: no es menor referirnos a que en los medios de la región podemos advertir que los periodistas y editores tienen “margen de maniobra” para “negociar espacios” que les permita publicar trabajos que son incómodos para el poder y, dentro del poder, para el mismo medio.

Por eso, hay varios elementos que parecen problemáticos y que es necesario abordar desde una perspectiva analítica y crítica de este género del periodismo.

Todos los casos maravillosos de periodismo de investigación mencionados, y todos los que por tiempo y espacio no se alcanzan a describir acá, subsisten en medios que contienen en sí mismos también otras agendas. Con ello no queremos desmerecer el valor intrínseco y contextual que estos trabajos han tenido, tienen y que otros trabajos similares seguirán teniendo.

Más bien queremos constatar que subsisten y, por lo tanto, están en tensión y en disputa permanente con agendas temáticas que se caracterizan por el escándalo, la farándula, el periodismo amarillo, entre otros vicios del reportaje del siglo XXI. Y están en tensión, también, con las agendas políticas y mediáticas que, muchas veces, se entrecruzan.

Del mismo modo, aquellos casos que quedan en el cajón de los pendientes o aquellos que deben sortear numerosos obstáculos para salir al aire o ser publicados no dejan de ser elementos relevantes a considerar. Podríamos hacer una analogía brutal, tal vez, con el narcotráfico: evidentemente, por cada producto que sale a la luz, otros tantos quedan en la

oscuridad. Así, es posible intuir que el periodismo de investigación es una excepción a la regla en las sociedades latinoamericanas por más que los ejemplos que mencionamos antes nos den alegrías pasajeras.

Porque es posible ver el periodismo de investigación y los espacios conquistados/peleados/ganados como espacios de disidencia tanto al interior de sus propios medios –sobre todo en el caso de la televisión abierta-, así como del sistema de medios en su conjunto.

Pero, a la vez, cabe preguntarnos si entonces en esas circunstancias no son acaso también funcionales a la otra agenda y los otros medios que, podríamos afirmar, resultan más insípidos. Más deslavados. Agendas lejanas a las aspiraciones y las promesas del periodismo liberal, en general, y del periodismo de investigación, en particular. Esto es, aquellos intentos de ejercicio del periodismo en tanto actor fiscalizador del poder en su más amplio sentido, así como su carácter de factor coadyuvante al fortalecimiento de la democracia y la transparencia y la toma de decisiones informada serían, más bien, un oasis en desiertos desinformativos a la vez que mascarones de proa de medios que tienden a relevar otros temas y agendas, menos determinantes o significativos para la democratización de nuestros países. Finalmente, estos reportajes o programas que anidan en sí algunos ejemplos notables de periodismo de investigación son también la cara más amable (y más lavada) de medios que sustentan, más bien, agendas acríticas.

Preguntas abiertas

Esto lo planteamos a modo de hipótesis y, sin duda, es necesario profundizar e investigar mucho más. Vincular, efectivamente, los contextos políticos y económicos, la estructura de medios, en general, y cada medio, en particular, con las agendas y los espacios específicos y acotados que tiene el periodismo de investigación en nuestros países.

Mirando el problema desde otra vereda cabe preguntarse entonces qué estrategias pueden levantarse para abrir espacios que contengan trabajos de periodismo de investigación como los que hemos mencionado que, evidentemente, van a contrapelo.

Del mismo modo, y en el mismo sentido, cabe preguntarse también por la relevancia que los contextos (del medio, del país) favorecen la realización de ciertas investigaciones periodísticas y dificultan otras. Y ello no sólo para efectos de análisis crítico, sino también pensando en estrategias que permitan insertar estos trabajos en los medios, en nuestros países.

La inquietud anterior tal vez es factible dibujarla y delimitar sus contornos con mayor claridad si pensamos en casos específicos y hacemos el ejercicio –hipotético, pero no por eso menos relevante- de pensar si en otros contextos, con otros actores revoloteando en torno al medio o el equipo responsable, habrían tenido cabida en el medio, en el país, reportajes como los que ha parido nuestro continente.

De lo anterior, entonces, proponemos algunas reflexiones que nos parecen relevantes para emprender un análisis crítico y empírico a la realización de periodismo de investigación en América latina.

Primero, cabe poner en cuestión la afirmación respecto de la relevancia del periodismo de investigación para la democracia. No porque discrepemos de ella, sino porque no se ha podido comprobar relacionamente una variable con otra. Es decir, cómo y cuánto impacta el periodismo de investigación en la democracia, más allá del dogma del rol de Cuarto Poder de la prensa que, obviamente, está en cuestión en pleno siglo XXI.

Segundo, y derivado de lo anterior, cómo se ha construido este discurso del periodismo de investigación como pilar de la democracia.

Tradicionalmente, se ha afirmado que realizar periodismo de investigación es costoso, requiere recursos que exceden los que normalmente tiene una redacción y exige tiempo y paciencia. En parte, lo anterior tiene asidero en la realidad. Pero en una buena parte de los casos que se han conocido en América latina en las últimas tres décadas, siguiendo la

casuística levantada y sistematizada por el Instituto Prensa y Sociedad (IPYS), lo cierto es que normalmente no exige recursos adicionales ni tampoco es tan caro como se piensa.

Pero no solo eso: habitualmente los reporteros lo hacen quitándole tiempo a su trabajo diario, cotidiano. O sea, podríamos aventurar que el periodismo de investigación que se realiza en América latina es con cargo a las horas libres y fines de semana de los reporteros. Casos como el diario *OGlobo* de Rio de Janeiro, donde el equipo de investigación negocia anualmente el espacio y una pauta asignada en el diario para desarrollar investigaciones de largo aliento son más bien casos aislados.

Por lo tanto, nuevamente, se levanta como hipótesis que el periodismo de investigación en nuestro continente es, más bien, la excepción a la regla, que no hay espacios ganados a priori y que éstos, además, son funcionales a la industria de medios y al modelo que la sostiene.

Todo lo anterior no le quita ningún valor a los reportajes investigativos que hemos conocido en el último tiempo en nuestro continente. Sólo amplía el foco de nuestros lentes para mirar los contornos dentro de los cuales es posible dibujar y abrir ciertos caminos para dichos trabajos.

El contexto importa. Y ese contexto lo constituye tanto el medio mismo como el poder, fáctico y explícito. Sobre todo si concordamos en que el periodismo de investigación, en sus acepciones más clásicas, busca develar algo que alguien quiere mantener oculto (por lo tanto, tiene y/o requiere poder para meter la basura debajo de la mesa) y se trata de temas interés público (es decir, que se instala en las intersecciones de poder en nuestras sociedades).

Referencias bibliográficas

Becerra, M. y Alfonso, A. (comps.) (2007). **La investigación periodística en la Argentina**, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Argentina.

Cañizalez, A. (Coord.) (2006). **Ojos frescos y bien abiertos. Apuntes sobre periodismo de investigación**, IPYS Venezuela.

Faúndez, J.J. (2002). **Periodismo de Investigación en Sudamérica. Obstáculos y propuestas**. Publicaciones Forja, Capítulo Chileno de Transparencia Internacional, Santiago de Chile.

Martínez, G. (comp.) (2004). **Periodismo de investigación. Fuentes, técnicas e informes**. Ugerman Editor, Buenos Aires, Argentina.

Reyes, G. (1996). **Periodismo de investigación**, Editorial Trillas, México.

Santoro, Daniel (2004). **Técnicas de Periodismo de Investigación en América Latina**, Fondo de Cultura Económica y Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.